original y utilísimo aparato. Acudamos al opúscule de Zafont en que se trata de dicho invento. Publicose en 1835 en Barcelona, oficina de Don Juan Francisco Piferrer, impresor de S. M. y es su título el siguiente: *Nueva esfera copernicana con las órbitas elípticas, inventada y trabajada por el artista barcelonés D. Francisco Arau y Sanpons bajo la direccion y á expensas de D. Fray Juan de Zafont y de Ferrer monje del Real Monasterio de S. Cugat del Vallés, y catedrático de Filosofía del Pontificio y Real Colegio de S. Pablo de Barcelona, de la Congregacion benedictina claustral, tarraconense y césar-augustana. Se dá á luz para la pública utilidad y fomento de nuestra industria, con una lijera disertacion acerca la importancia del estudio de la astronomía, compuesta por el mismo Don Fr. Juan de Zafont.*

Ademas, y como complemento de la Memoria anterior, publicó una magnífica lámina dibujada por el mismo Arau y grabada por J. Amills, natural de Ripoll, que lleva la inscripcion siguiente. *Sistema planetario y comentario copernicano. Dirijido segun las últimas observaciones por D. Fr. Juan de Zafont y de Ferrer natural de Besalú en Cataluña, etcétera, quien posee y costeó la máquina en grande que inventó y executó D. Francisco Arau y Sanpons natural de la misma, maquinista de esta Real casa de Caridad de Barcelona 1835.*

Despues de enaltecer á Dios como autor del Universo mundo, despues de glorificarle por su infinita sabiduría y poder inconmensurable, despues de disertar acerca de su grandeza, citando textos de filósofos gentiles y cristianos, y entre los primeros á Ciceron y Séneca, se pregunta, en la mencionada memoria, en qué consiste que no sea general el estudio de la astronomia, y porqué la mayor parte de los hombres se manífiestan únicamente solícitos en averiguar las preciosidades de nuestro reducido globo terrestre.

Con el deseo de remediar este mal, añade, que sentia el anhelo de facilitar y difundir tal estudio que, si bien enriquece el entendimiento, ofrece dificultades espinosas y capaces de debilitar el ánimo mas decidido, si se ha de aprender con el débil recurso de figuras ó bien con las esferas hasta aquella sazon conocidas, por que no podrian avivar jamas la mente por no presentar los verdaderos movimientos de los astros. En vista, pues, de la insuficiencia de los medios de enseñanza entonces conocidos, concibió la formacion de una máquina que sin embarazos y en cuanto el limitado poder del arte es capaz de imitar objetos tan grandiosos, presentase á la vista, hasta de los menos inteligentes, las bellezas de los giros y de las órbitas, tanto de los planetas, como de los cometas del sistema solar; por que entendido éste, fa-